

PAÑUELOS EN EL ACTIVISMO CALLEJERO. POLÍTICAS DE APARICIÓN Y PROTESTAS SOCIALES FEMINISTAS

SCARVES IN STREET ACTIVISM: APPEARANCE POLITICS AND FEMINIST SOCIAL PROTESTS

Luciana María Bertolaccini*

Resumen

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de las posibles vinculaciones entre estética y política, a partir de analizar las protestas sociales del movimiento feminista en la ciudad de Rosario y las distintas políticas de aparición que allí se configuran. Para ello, nos propondremos analizar los recursos expresivos que conforman las protestas sociales como prácticas estéticas, como acciones que se reiteran y se actualizan y como dispositivos que cargan un determinado saber social que se transfiere. Nos detendremos, específicamente, en el pañuelo verde como un recurso estético con centralidad dentro del instrumental de los feminismos. En primera medida, reconstruimos brevemente la trayectoria de los pañuelos como recurso estético político sobre el cual distintas tradiciones de lucha han ensayado su activismo callejero. Seguidamente, centramos la mirada en las modulaciones del pañuelo verde y en establecer los encadenamientos que permiten comprender su itinerario, su uso, su capacidad expresiva y la constitución de un territorio de entendimiento común dentro del movimiento feminista.

Palabras clave: movimiento feminista, pañuelos, protesta social, estética, política

Abstract

In this article we propose to reflect on the possible links between aesthetics and politics, based on an analysis of the social protests of the feminist movement in the Argentinian city of Rosario and the different politics of appearance that are configured there. In order to do so, we propose to analyze the expressive resources that make up social protests as aesthetic practices, as actions that are reiterated and updated, and as devices that carry a certain social knowledge that is transferred. Specifically, we will

* Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Rosario, Argentina; lmbertolaccini@gmail.com

focus on the green scarf as a key aesthetic resource of feminism's toolbox. In the first place, we briefly reconstruct the trajectory of the handkerchiefs as an aesthetic political resource on which different traditions of struggle have rehearsed their street activism. Next, we focus on the modulations of the green handkerchief and on establishing the chains that allow us to understand its itinerary, its use, its expressive capacity and the constitution of a territory of common understanding within the feminist movement. Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ability, and the constitution of common understanding territory in the feminist movement.

Key words: feminist movement, scarves, social protest, aesthetics, politics

Consideraciones iniciales

*hablan de marea y es cierto
el verde ondula como un mar
sobre los cuerpos.
¿o los cuerpos son un mar?
¿o el mar se nos hizo cuerpo?
hay un murmullo
que se parece bastante
al sonido del oleaje con su ritmo
de presencia y retirada (...)*

El pañuelo - Dahiana Belfior

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de las posibles vinculaciones entre estética y política, a partir de estudiar las protestas sociales del movimiento feminista en la ciudad de Rosario y las distintas políticas de aparición que allí se configuran.

Con este fin, por medio del análisis de la estética de las protestas sociales examinaremos los recursos expresivos que las conforman como prácticas estéticas, como acciones que se reiteran y se actualizan, y como dispositivos que cargan un determinado saber social que se transfiere. Específicamente, pretendemos afinar la mirada en el pañuelo verde, elemento expresivo que simboliza la lucha por el derecho al aborto legal en Argentina, como un recurso estético con centralidad dentro del instrumental de los feminismos.

La ciudad de Rosario ha sido un terreno prolífico marcado por una vasta trayectoria de emergencia y proliferación de experiencias de activismos callejeros, es decir, un nutrido desarrollo de prácticas estético políticas en los repertorios de protestas sociales. Experiencias signadas, además, por sus solapamientos, discontinuidades, creatividad y ensamblajes. Han sido llevadas adelante tanto por movimientos sociales y colectivos de activismo artístico como por otras instancias de sectores organizados (Di Filippo, 2015).

En el caso particular de las prácticas estético políticas de los activismos callejeros del movimiento feminista, es posible trazar su ocurrencia desde el momento mismo de la constitución de la primera generación de feministas en la región hasta nuestros días. Noelia Figueroa, Mariana Bortolotti y Cristina Viano (2017) se ubican en los primeros años de recuperación de la democracia el momento en el cual comienzan a aparecer agrupamientos de mujeres que buscan organizarse para discutir y plantear públicamente debates y demandas relacionadas a su lugar en la sociedad.

La propuesta para el presente trabajo radica en analizar la estética de las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario y las modulaciones del pañuelo verde en ese territorio posando la mirada, principalmente, en las ocurridas entre los años 2015 y 2017. En este sentido, entendemos que la dimensión estética de las protestas sociales del movimiento feminista en la ciudad adquiere en estos años, sobre todo a partir de 2015, una densidad específica que evidencia la relevancia de las prácticas estético políticas en sus repertorios de protesta social y en la conformación de las subjetividades políticas implicadas. Una importancia que, a su vez, se vincula con la variación que adquiere la dinámica del activismo callejero feminista en este tiempo.

Comenzamos el recorrido de este escrito con algunas consideraciones respecto al estudio de la estética de las protestas sociales. A continuación reconstruimos brevemente la trayectoria de los pañuelos como recurso estético político sobre el cual distintas tradiciones de lucha han ensayado su activismo callejero. Finalizamos con reflexiones acerca de las modulaciones del pañuelo verde y los encadenamientos que permiten comprender su itinerario, su uso, su capacidad expresiva y la constitución de un territorio de entendimiento común dentro del movimiento feminista.

Estética, política y protesta social

Cuando planteamos un análisis desde la estética de las protestas sociales, partimos de considerar lo que Rancière refiere como la estética de la política, es decir, la estética que la política comporta como:

el sistema de formas a priori que determina lo que se ha de sentir. Es un recorte de los tiempos y de los espacios, de lo visible y de lo invisible, de la palabra y del ruido que define a la vez el lugar y lo que está en juego en la política como forma de experiencia (Rancière, 2014, p 20).

Para conformar esta perspectiva teórico-metodológica, retomamos también los aportes de los autores que estudian las composiciones expresivas que se ven implicadas en las protestas sociales para analizar si es posible encontrar en su dimensión estética una densidad específica para deshacer y configurar ordenaciones sensibles (Butler, 2017; Chávez Mac Gregor, 2009; Scribano y Cabral, 2009; Vich, 2015). A partir de allí entendemos que el estudio de la estética en la protesta social puede realizarse en torno a tres zonas de análisis que elaboramos para realizar esta indagación. En primer lugar, el montaje de la protesta social, es decir, la conformación de “(...) espacios, secuencias de tiempo, formas de visibilidad, modos de enunciación” (Rancière, 2005, p 55) a partir de signos de identificación como banderas, consignas, pintadas, carteles, imágenes y otros soportes gráficos, así como también de las formas que adopta la protesta y la coordinación de los espacios y los tiempos en la presencia callejera. En segundo lugar, los procesos de configuración de subjetivaciones políticas como superficies colectivas de enunciación y manifestación. Por último, la corporalidad y performatividad, que

permite indagar en la manera en que los cuerpos se expresan, las figuraciones que adoptan, y las significaciones de esas expresiones plurales.

Así es que desde el punto de vista de la producción del trabajo político de configuración estética que se pone en juego en las manifestaciones, es decir, desde la perspectiva de los productores estéticos que posibilitan la experiencia colectiva, las narrativas de la calle y la composición de una determinada forma de aparición, podemos decir que a partir de 2015 el repertorio de las protestas sociales analizadas supone la aparición de un cuerpo manifestante que implica un quiebre en el tiempo. Esto es, la aparición de una interrupción a partir de la constitución de una emergencia pública y masiva de los feminismos.

Los modos de inscripción en el espacio público del movimiento feminista, particularmente en este tiempo, se compondrán por una cierta centralidad de su dimensión estética que podrá verse en la profusión, reproducción y circulación de prácticas estético-políticas diversas. A partir de la composición de formas de visibilidad y enunciación estos repertorios irán imprimiendo configuraciones específicas en la morfología, espacialidad, temporalidad, corporalidad y subjetividad manifestante, dando lugar a diversas políticas de aparición (Chávez Mac Gregor, 2009).

Interesa en este punto destacar que los recursos expresivos (Scribano y Cabral, 2009) que analizamos no pueden pensarse como expresividades hijas solo de su tiempo, escindidas de todo diálogo con el linaje de luchas callejeras dentro del cual se ubican. Javier Auyero (2002) menciona la importancia de observar las formas de la protesta en su encadenamiento con modalidades previas, es decir, prestando atención a la “coexistencia entre las formas establecidas de protesta con otras emergentes” (p. 148). Es así que, tal como el concepto de repertorio de protesta (Tilly, 2000) adelanta, estudiamos las prácticas estético políticas en la protesta social en continuidad con otros momentos tanto del activismo callejero del movimiento feminista, como con otros procesos de lucha. Este movimiento en sus formas de aparición en el espacio público, por medio de protestas sociales, reconfigura y combina recursos expresivos de diverso origen. Hay una inventiva estético política puesta en juego que reactualiza un modo de estar en la calle que adquiere características propias que lo distinguen, pero también entabla un diálogo con ciclos de protesta anteriores.

Por esto mismo es que al concepto de repertorio lo conjugamos con el de performance a la manera en que lo trabajan Víctor Vich (2015) y Diana Taylor (2000, 2011), en tanto lo comprenden como “*instrumento de protesta política*” (Taylor, 2011, p 15). El primero estudia las performances, retomando a Elin Diamond, como formas de expresividad que se actualizan en el espacio público y a partir de las cuales se ejercita un cuestionamiento de prácticas y símbolos. Mientras que Diana Taylor comprende la performance como una escenificación del presente que hunde sus raíces en el pasado y actualiza prácticas de la difusión de una memoria corporal y social. Esta re-escenificación que se pone en juego cada vez que tiene lugar el performance no implica mera repetición, sino que es en esa transmisión de imágenes, sentidos y narraciones que hace posible la introducción de la novedad en relación con su propio contexto, constituyéndose de esta manera como un territorio fértil para la producción de nuevas escenificaciones.

El movimiento feminista en la ciudad de Rosario configuró modos de aparición en las protestas sociales que reconstruimos en tres estéticas-en-la-calle, las cuales a partir de la generación de cadenas y articulaciones de sentidos delinearon ciertas narrativas de escenificación de la protesta social. Hablamos de narrativas en tanto las

prácticas estético-políticas que estudiamos impactan en la forma de hacerse presente el movimiento en las calles , pero también en sus modos de discursividad, en los pisos de politización que permiten ampliar, articular y volver cada vez más complejos los significados de la desigualdad y la violencia machista.

Si bien uno de los elementos que define a las modulaciones que toman las protestas del movimiento feminista es la multiplicidad y heterogeneidad tanto de demandas, como de colectivos y prácticas desarrolladas, lo que imposibilita una captura total de todo lo que acontece y es producido en el momento específico de la protesta, proponemos un ejercicio analítico de distinción de estas estéticas-en-la-calle (Scribano y Cabral, 2009). De igual manera, aunque es posible distinguir momentos y protestas en donde alguna de ellas toma centralidad, deben ser pensadas en función de su superposición, fragmentación y coexistencia.

Nos referimos a estas tres estéticas de la siguiente manera: en primer lugar, una estética basada en expresiones ligadas a la construcción de la víctima de violencia de género como un lugar doliente. En segundo lugar, una estética que supone la escenificación de una pulsión más guerrera o de lucha y, en tercer término, a una estética que refiere al carácter festivo de la composición de la protesta social.

Un elemento expresivo central de las prácticas estético políticas que analizamos es el pañuelo verde. Su significación está dada por su densidad estética y expresiva que carga tanto dentro del movimiento feminista como dentro de las tradiciones de luchas en nuestro país y región. Un pañuelo que teje su genealogía a partir de los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo, el pañuelo portado por las sufragistas, el utilizado por lxs piqueterxs y las nuevas derivas que le dieron los movimientos post 2001 y el pañuelo rojo del zapatismo.

Se trata de un productor estético que propone en sus condiciones de escenificación una determinada textura política que tributa a las distintas estéticas mencionadas. De allí que nos centraremos primero en analizar su surgimiento y luego en examinar sus diferentes modulaciones y sus adscripciones a las tres estéticas mencionadas.

Pañuelos, un linaje de luchas

El pañuelo verde se asocia, en primera medida, con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante la Campaña)¹. Se trata de un recurso estético que tiene una centralidad distinguible dentro del instrumental del movimiento feminista, pero que, además, encuentra en su genealogía una densa trama que ha atravesado distintas luchas y movimientos sociales. Genealogía que puede rastrearse tanto en un linaje de luchas en nuestro país como también a nivel latinoamericano.

Reconstruimos brevemente la trayectoria de los pañuelos como recurso estético político sobre el cual distintas tradiciones de lucha han ensayado su activismo callejero.

¹ La Campaña, con una presencia federal, es un actor político central en Argentina en lo que refiere a la militancia por el aborto legal, seguro y gratuito. Asimismo, tiene un rol destacado en la creciente sensibilización social respecto al tema y a su instalación en la agenda pública. En el marco de sus activismos se ha confeccionado un proyecto de ley para el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo que fue presentado siete veces en la Legislatura Nacional, siendo el 2007 el año en el que se lo hace por primera vez y el 2018 cuando alcanza tratamiento en plenaria de comisiones. En ese momento se logró la votación a favor en la Cámara de Diputados pero no así en la de Senadores.

Seguir las pistas del camino rugoso que ha transitado este elemento estético permite alejarnos de versiones que construyen sobre el pañuelo verde una novedad o que lo reducen solo a las operaciones de la moda en el sentido de un artificio en donde se maximiza su condición utilitaria de momento, como algo pasajero o momentáneo, despojado de todo el legado que en él se coagula.

Podríamos trazar en el mapa de esa genealogía, como un punto resaltado que funciona en términos de disparador de significados, a los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo. La consideración de la trayectoria de este pañuelo es indispensable para pensar las significaciones que adquiere el pañuelo verde y la potencia expresiva que emana como recurso estético. El pañuelo blanco de las Madres de Plaza de Mayo es la prenda que se colocaron como condensación del mensaje que buscaban hacer aparecer en el espacio público con sus caminatas alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo. Un símbolo de desobediencia simbólica (Vich, 2004) que marcaba su aparición pública como madres de hijxs desaparecidxs subvirtiendo el lugar que, desde una lógica de identificación (Rancière, 1996) deberían estar ocupando. Un rol de “buenas madres” que podría asociarse a permanecer en el ámbito de lo privado y doméstico, realizando tareas de cuidado y no disputando la apropiación del espacio público para denunciar la desaparición y tortura de sus hijxs en un contexto de dictadura que, además, determinaba que las congregaciones en el espacio público estaban prohibidas.

Como señala Ileana Diéguez (2007), los pañuelos significaron una doble presencia, la de esas madres que se encontraron reclamando en el espacio público, y a su vez, la de los hijxs desaparecidxs. Tal pañuelo, además de traer consigo el significado de una prenda que puede pensarse cargada de una simbología luctuosa, era el pañal y el abrazo de lxs hijxs de esas madres (Di Filippo, 2017) que en la atadura que hicieron de ellos en las cabezas, lxs hacían aparecer instalando una tradición de lucha que tensionó contra el olvido y la desaparición.

Estos pañuelos que simbolizaron también el luto, consolidaron una instancia que tradujo el dolor al terreno político, es decir, la representación doliente tuvo un carácter de subversión crítica: “Al encarnar el dolor, las Madres no solo hicieron visible la lucha por los hijos, sino la estructura represiva del imaginario social” (Taylor, 2000, p 2). Se inscribe, de esta manera, en una tradición que instala al pañuelo en nuestro continente como un recurso expresivo cuya reutilización y resignificación permite insertarse en un campo de *filiación simbólica* que remite y reúne a las *narrativas del dolor* (Di Filippo, 2018) pero que, a su vez, marca un posicionamiento político.

El pañuelo de las Madres es quizá el referente más destacado de los usos de este elemento en las protestas sociales y en la genealogía que puede trazarse del pañuelo verde pero no el único ni el primero. De hecho, son las propias protagonistas y testigos de los momentos iniciales de surgimiento y uso del pañuelo verde quienes también inscriben en este linaje al pañuelo utilizado por la tradición de las mujeres sufragistas, es decir, aquellas mujeres que tiempo antes que las Madres, durante la década del 40 en el pasado siglo, dedicaron su militancia a la consecución del voto de las mujeres y portaron este objeto en la cabeza como símbolo, siendo también blanco el color optado para ello.²

Más acá en el tiempo, otro de los momentos en donde este recurso tuvo una presencia importante como parte del repertorio de protesta fue a fines del siglo pasado e

² Entrevista a Militante 2

inicios del presente, con los movimientos piqueteros. Fue un pañuelo que se asentó sobre la identificación de un movimiento y de un sujeto político específico, pero que contribuyó a la construcción de la forma de aparecer en el espacio público, junto a otros elementos característicos como lo fueron los palos y las gomas. Además, estuvo ligado intrínsecamente con la utilidad que se le dio como elemento de seguridad que permitió proteger la integridad física de lxs manifestantes cubriendo sus rostros, a la vez que introdujo la posibilidad de resguardar su identidad. De igual manera, puede pensarse el uso de este pañuelo en lxs piqueterxs como forma de evocación de la lucha zapatista (Di Filippo, 2015, 2018).

Por su parte, los movimientos post 2001, retomando la tradición piquetera e inscribiéndose en ella, utilizaron recursos que evidenciaron su *filiación simbólica* (Di Filippo, 2018) a aquellos movimientos. Uno de estos elementos fue el pañuelo, cuya distinción en las protestas sociales tributó a la creación de lo que Di Filippo (2018) llama una dramaturgia piquetera, “(...) una forma de exposición que recreó la apariencia de un sujeto político en pleno proceso de repliegue de la escena política local y nacional” (p. 114). Así es que a partir de un análisis específico del caso del Frente Popular Darío Santillán en Rosario, la autora destaca que si bien hubo instancias en las cuales el uso de los pañuelos recreó su funcionalidad como elementos para garantizar seguridad, otorgando cierta épica en lxs manifestantes, esta condición cedió ante la simbólica. Los pañuelos eran de colores y tamaños diferentes y se portaron en el cuello o tapando la cara de lxs manifestantes. Sin embargo, la trayectoria de este pañuelo continuó modificándose y con el correr de los años ya no certificó tanto aquella filiación que mencionamos, sino que se insertó como un elemento de transferencia de distintas consignas y como un dispositivo de moda militante por medio de nuevas modulaciones:

los pañuelos cambiaron sus características y su ubicación. Ya no fueron más heterogéneos, sino que se homologaron cromática y morfológicamente. Fueron del mismo tamaño –más pequeños que antes-, del mismo color (por ejemplo, pañuelos rojos o verdes) y con iguales consignas impresas. Ya no cubrieron parcial o totalmente los rostros de los militantes, sino que pendieron de los cuellos, en algunos casos fueron colocados en la cabeza, puños o se convirtieron en un accesorio que ataron en sus bolsos o mochilas (Di Filippo, p 114).

Asimismo, es preciso mencionar otra preexistencia, que fue casi inmediata de la aparición de los pañuelos verdes. En la Conferencia Internacional de la Mujer realizada en Nueva York en el año 2000, como un acto de contundente potencia política, las ONG presentes alzaron unos pañuelos de color lila con inscripciones en blanco que hacían referencia a reivindicaciones ligadas a derechos sexuales y reproductivos. Estos pañuelos fueron llevados por las organizaciones argentinas que asistieron a tal evento, entre las cuales se encontraban algunas de las mujeres que un tiempo después comenzarían a pensar en la constitución del pañuelo verde como emblema del reclamo sobre el aborto (Makaroff, 2018).

Sobre esta superficie debe pensarse la trayectoria del pañuelo verde que encuentra en estos antecedentes un colchón de luchas, reivindicaciones y formas de ejercer la práctica militante desde las cuales significar la elección, utilización y profusión de su uso.

Ondulaciones del pañuelo verde

Nos referimos a continuación específicamente al pañuelo verde. Reconstruimos brevemente su surgimiento para luego centrarnos en algunos elementos de su portación. No pretendemos un desarrollo exhaustivo ni totalizante de sus itinerarios sino arrojar algunas claves de análisis sobre su disposición escénica como parte del repertorio de las protestas que aquí estudiamos.

Nos remontamos del año 2003 al XVIII Encuentro Nacional de Mujeres realizado en la ciudad de Rosario en agosto. Allí, como piezas para tener en cuenta, se realizó por primera vez el taller Estrategias para un aborto legal y seguro que tuvo como objetivo salir de la discusión circular en la que año a año se veían envueltos los talleres sobre el tema que, interrumpidos por sectores contrarios – sobre todo mujeres ligadas a la iglesia católica – no podían avanzar más allá de la dicotomía acerca de si debía pensarse o no la posibilidad de garantizar tal derecho en el país. Aquel taller se proponía congregarse a quienes ya estuvieran en un piso común de entendimiento para, a partir de allí, discutir, como su nombre lo indica, las estrategias en vistas a obtener su legalización. En ese marco, y como otra de las variaciones de este encuentro se realizó la Asamblea por el derecho al aborto organizada por la Comisión por el derecho al aborto en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, a partir de la cual se propuso lo que se denominó un “Plan de lucha nacional por el derecho al aborto” (Diario femenino, 2016).

Quizá el momento más significativo de este evento y que marca un precedente importante para pensar al pañuelo verde como recurso estético político puesto a circular como parte del repertorio de protesta del movimiento feminista, es la marcha que se realizó al finalizar ese Encuentro. Tuvo como elemento distintivo de todos los años anteriores ser la primera vez que se portó el pañuelo, tiñendo la movilización a lo largo de las columnas con el reclamo para la legalización y despenalización del aborto de la mano del pañuelo verde, traído desde Córdoba por las Católicas por el Derecho a Decidir (Makaroff, 2018). Este pañuelo todavía no llevaba impresa la tríada “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” ni el logo de la Campaña que serían amasados en reuniones y encuentros en los dos siguientes años, logrando condensarse con la conformación de la Campaña en el año 2005. La irrupción de los pañuelos como parte del repertorio de protesta es descrito por una de las militantes entrevistadas de la siguiente manera:

Fueron 2500, 5000, depende con quién hables, de pañuelos que se hicieron en ese entonces (...) en la marcha del 2003 si vos buscás los registros había muchas mujeres con pañuelo verde y eran las piqueteras, las gremialistas y eran hasta las del PCR. O sea que en esa marcha, hace quince años, por primera vez se usa el pañuelo verde y ahí queda claro. Me acuerdo la nota que escribió Marta Dillon para Página 12 y la que escribí yo para Rosario 12, lo que planteábamos era la cuestión de que el pañuelo verde había logrado transversalizar el reclamo sobre el aborto.³

Al decir de las propias mentoras del uso de este pañuelo, el color verde estuvo determinado, por un lado, por ser un color que no refería de primera mano a ninguna organización, partido o lucha y, en segunda instancia, se trataba de un color que remite a imaginarios relacionados con la esperanza y la vida, instalando en el pañuelo un territorio de disputa en donde la vida se significa según marcos que organizan las experiencias de aprehensión de esos cuerpos que son políticos:

³ Entrevista a Militante 5.

no podemos reconocer fácilmente la vida fuera de los marcos en los que ésta es dada, y dichos marcos no sólo estructuran la manera cómo llegamos a conocer e identificar la vida, sino que, además, constituyen unas condiciones sostenedoras para esa misma vida (Butler, 2010, p 43).

El pañuelo verde y las tres estéticas-en-la-calle

Proponemos centrarnos en lo que queda de este escrito en indagar sobre algunas claves de lectura para pensar en el pañuelo verde como un productor estético que propone en sus condiciones de escenificación una determinada textura política. Es decir, una configuración de lo sensible a partir de nuevos marcos de su aparición en esa distribución que retoma instancias de inscripción pública previas.

De esta forma, analizamos la potencia estética y política de este pañuelo en función de la genealogía en la que se inscribe, no solo como la posibilidad de historizar su utilización sino porque es en esa inscripción donde entendemos tiene lugar su elección, apropiación y profusión.

Decimos, entonces, que las distintas modulaciones que ensaya el pañuelo verde pueden leerse en función de las adscripciones a las tres estéticas-en-la-calle a partir de las cuales estudiamos las protestas sociales en cuestión.

Estética luctuosa. La primera estética-en-la-calle que indagamos se compone de formas de aparición en el espacio público cuya apuesta está ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones dolientes que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular. Se trata de una escenificación en donde se conjugan lugares de sufrimiento, angustia, indignación y donde la muerte y las estrategias colectivas de duelo adquieren significaciones políticas y poéticas (Vich, 2015).

La posibilidad de traspasar el dolor individual generado por la pérdida que toda muerte conlleva, para ubicar el duelo en un plano público se relaciona con el propósito de politizar esas muertes y ese dolor. Las representaciones que componen esta estética parecen querer desentrañarlas, desarmarlas para poder comprenderlas y procesarlas socialmente. Si es el cuerpo social el que percibe el desgarró, es en ese mismo piso que se ensayan las recomposiciones.

En función de ello, una de las inflexiones que pueden analizarse sobre el pañuelo verde es aquella que surge a partir de su contribución a la estética luctuosa. Este pañuelo, al igual que el pañuelo de las Madres, surge como un símbolo distintivo que se propone marcar una identidad. Anclado en esa condición expresiva, el reclamo por la legalización y despenalización del aborto, en conjunto con las otras dos proposiciones de la tríada de la Campaña (educación para decidir y anticonceptivos para no abortar) encuentran en el pañuelo verde el símbolo que los representa y que permite dinamizar y transversalizarlos.

En el marco de la articulación dialéctica entre presencia y ausencia sobre la que se asienta esta estética, el pañuelo verde expresa un diálogo entre los lugares del vacío y la presencia a través del cual se visualizan las muertes. La portación de este pañuelo propone, desde esta reminiscencia luctuosa, escenificar la ausencia de aquellos cuerpos gestantes que han muerto producto de abortos practicados en condiciones de clandestinidad e inseguridad. Las consignas que plantean “ni una menos por aborto clandestino” o “sin aborto legal no hay ni una menos” permiten hilvanar esto que aquí

decimos. A la vez, el uso del pañuelo marca la presencia de quienes lo portan que, en un ejercicio como sobrevivientes, son quienes, desde la capacidad de agencia para ejercitar el reclamo, ensayan estrategias en el tejido de la memoria.

Estética guerrera. Esta segunda estética-en-la-calle exalta la capacidad de acción política de los cuerpos en un sentido combativo. Aparece, así, un llamamiento a la lucha para resignificar la indignación y dolor. Hay un foco puesto en ampliar los espacios de circulación, de generar lazos propicios para elaborar una respuesta ante el avasallamiento que produce la violencia en el cuerpo social, no para encontrar soportes que permitan tolerar sino para construir estrategias que se interpongan y que interpelen a esas prácticas feroces. Podemos decir que la consigna “Vivas nos queremos”, que se incorpora a la segunda marcha Ni Una Menos en 2016, nuclea lo que queremos decir aquí.

Asistimos a un traslado de las prácticas de escenificación desde un terreno de la muerte hacia uno de la vida que incorpora y resalta las expresiones vitales de los cuerpos que sufren violencia de género de manera diferencial. Cuerpos que no solo tienen derecho a ser llorados (Butler, 2010) sino, también, a vivir, y más aún, a vivir una vida deseable.

Es así que el uso del pañuelo encuentra nuevos matices que se relacionan con otra forma de estetizar la protesta social. Nos referimos así a la tradición en la que se inscribe el pañuelo piquetero, sobre todo en las inflexiones que toma a partir de los movimientos post 2001 que, como decíamos, retoman la narrativa que trazan los pañuelos zapatistas. De esta manera, el pañuelo verde aparece en algunas oportunidades tapando parte del rostro, no tanto como medida de seguridad, sino como forma de remitir a esa épica de lucha. De igual forma, el pañuelo atado en las muñecas permite modulaciones ligadas al gesto del puño en alza o al de levantar el bíceps como símbolo de fuerza que refiere al ícono del imaginario feminista “Rosie, la remachadora”, que podría pensarse en el marco de una liberación de potencia a la que alude esta segunda estéticas-en-la-calle.

Asimismo, siguiendo esta misma línea, el pañuelo rojo zapatista no es solo uno de los precedentes a reconocer, como marcamos al inicio de este apartado y a partir de lo cual puede verse cómo el pañuelo verde se inscribe en una narrativa proyectada a nivel latinoamericano, sino que podemos evidenciar su aparición misma en el repertorio de protesta al que aquí nos abocamos, a través de distintas imágenes. Ese pañuelo que se dispone en la cara tapando parte de ella y revelando su uso como medida de seguridad – en conjunto con el característico pasamontañas - también se instala como símbolo de lucha revolucionaria. Esta identidad que logra marcarse a partir de su utilización, como decimos, no sólo se revela con el uso del pañuelo verde emulando esta disposición sino que es el pañuelo rojo el que aparece en escena, sobre todo en la imagen de una muchacha con trenzas (con el estilo del arte del grabado) que porta el pañuelo rojo tapando la mitad de su rostro que suele acompañar la inscripción de “vivas nos queremos”, consigna que también proviene de México, todo lo cual permite comprender estas superposiciones a partir de un entrelazamiento de las distintas luchas.

Estética festiva. La tercera de las estéticas-en-la-calle a la que hacemos mención es aquella que podríamos decir que se identifica por el carácter festivo que adoptan las protestas sociales en cuestión. Quizá las consignas que se esparcieron con mayor profusión y que centralizan el significado de esta estética sean “vivas y libres nos

queremos” y “nos mueve el deseo”. Es una estética constituida en torno al despliegue de una narrativa del disfrute y del goce en la apropiación del espacio público, en la disposición de los cuerpos y en el ejercicio mismo de la lucha y la militancia.

El pañuelo verde que se ubicó principalmente en los cuellos como lugar de portación, pronto se fue colando por todos los resquicios de la protesta. Apareció colgando de bolsos, carteras, mochilas, pero, sin embargo, fue el cuerpo el locus central elegido para llevarlo. El pañuelo aparece en los cuellos y en los puños como veníamos describiendo, pero también como vincha, accesorio para sujetar el pelo, como gargantillas, atado a la cintura, en la parte superior del brazo y en el pecho. Esta última forma de llevarlo apareció en algunas manifestaciones en las que se lo eligió como prenda para tapar el pecho pero que, a su vez, por un lado, permitió transmitir el significado del pañuelo como emblema de la Campaña y, por otro, conformarse como un símbolo de rebeldía para expresar el anhelo de un proyecto de vida basado en la autonomía sobre el cuerpo y la libertad de elección en las trayectorias vitales que se deseen. Como lo expresa uno de los testimonios recogidos:

(...) no solo tiene que ver con el aborto, tiene que ver con la libertad, autonomía, el derecho a decidir sobre el cuerpo, sobre el pensamiento, a ser autónomas, por eso tiene tanta fuerza (...) porque no es solo que queremos una ley, sino que estamos disputando con los poderes más concentrados y más poderosos del planeta una concepción sobre las mujeres, sobre las mujeres como sujetas de su propia vida, que tienen derecho a decidir sus planes de vida, a trabajar, a elegir en todos los aspectos.⁴

Asimismo, el pañuelo fue utilizado en las protestas como instrumento de arenga, agitándolo con la mano. También apareció suplantando el pañuelo en danzas folklóricas que se dieron lugar en los distintos momentos de protesta. Entendemos que estas múltiples formas con las que se utiliza el pañuelo aportan a la estética-en-la-calle que dimos en entender como una forma festiva de presentificación de la protesta.

Quizá uno de los elementos fundamentales a considerar para pensar esta diversidad en el uso del pañuelo y su potencia estético-política cada vez más contundente, sea la manifestación que tuvo lugar en mayo de 2017 en donde varias plazas del país se colmaron en protesta por la implementación de la ley N° 24.390 que, reavivando las llamas de la impunidad, pretendió reducir la condena a genocidas. En la Plaza de Mayo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires esta manifestación tuvo un elemento particular. Durante la protesta en la plaza que vio surgir el transitar de las Madres y en el año en el que se cumplieron los 40 años de su aparición, se dio el llamado, en determinado momento, a levantar los pañuelos blancos por encima de la cabeza formando un triángulo a partir de sostenerlos desde dos de sus tres puntas. El pañuelo blanco de las madres cuyo uso se presenta casi unívocamente atado a las cabezas, como fue portado desde el momento de su nacimiento se desató, en un gesto liberador, para ser dispuesto de una nueva manera, “condensando otra parte de la historia” (Di Filippo, 2017: 75). Esta forma que le imprimieron a la protesta tuvo sus resonancias en el pañuelo verde que, en el anudamiento con aquella plaza, cobra otra proyección. Una de las entrevistadas relata esto de la siguiente manera:

El pañuelo blanco en la cabeza de las madres siempre fue signo de memoria, verdad, justicia, de lucha, pero también fue angustiante,

⁴ Entrevista a Militante 2

doloroso. En cambio, el pañuelo blanco cuando lo pusieron así, que después nosotras imitamos eso, en el 2x1 cuando salió esa Plaza de Mayo llena de pañuelos blancos fue una cosa liberadora. Sacarte el pañuelo y no llevarlo así, en la cabeza como madres, sino sosteniéndolo con las dos manos en alza es otra expresión estética.⁵

Como un elemento que transmite y pone a circular determinado conocimiento y bagaje militante, el pañuelo blanco ensayó una nueva modulación que, en su estrechamiento con el pañuelo verde y frente a un contexto de avasallamiento de determinados derechos y pisos afectivos de los cuales los pañuelos son expresión, las resignificaciones y nuevas modulaciones en su escenificación proponen una dinamización de los cuerpos manifestantes. Siguiendo esta línea otro de los testimonios que recolectamos nos indicaba:

el pañuelo en este país tiene una significación que son las madres y también es una marca de posicionamiento ideológico. Creo que, en el marco de un avance de la derecha con una posición tan conservadora, el pañuelo tanto el blanco que para mí tiene su máxima expresión en esa movilización, como el verde, son marcas de una posición disidente en la sociedad.⁶

Es necesario destacar, también, como parte de esta textura política que proponen los pañuelos, que su uso dentro de las protestas aquí analizadas no se agota en el pañuelo verde en tanto que este elemento aparece reapropiado por distintas organizaciones o movimientos sociales que crean sus propios pañuelos o que producen uno específico para alguna protesta en especial. Así es el caso de algunos pañuelos producidos con el color que identifica a una organización o con el color violeta como color que identifica al feminismo a los cuales se le imprimió el logo de un movimiento o la consigna central de la protesta.

Apuntes finales

Las modulaciones que hemos analizado acerca del pañuelo verde contribuyen a pensarlo a partir de las distintas estéticas-en-la-calle, en tanto su potencia significativa no permite encasillarlo en ninguna sino pensarlo en función de todas aquellas.

Estas estéticas-en-la-calle constituyen la apertura de un campo de experimentaciones que interviene en el terreno de las representaciones. Componen y distribuyen saberes, lugares, visibilidades y enunciaciones (Chávez Mac Gregor, 2009, 2015) y, de igual forma, establecen un marco de afectación y emoción (Di Filippo, 2015 b). Un trabajo de producción a partir del cual, como dirán Adrián Scribano y Ximena Cabral (2009) y Helena Chávez Mac Gregor (2009, 2015, 2018) inspirados en la noción de estética de Rancière (2005, 2014), puede pensarse la constitución de un nuevo reparto de lo sensible, es decir, la configuración de transformaciones en los marcos de aparición colectiva que delinear formas de afectación común sobre la base de abrir otros campos de experiencia.

De esta manera hemos dado cuenta de un territorio de tradiciones de luchas en nuestro país – y las latinoamericanas - desde las cuales se enuncia y visibiliza el uso del pañuelo y que, dentro del movimiento que le da vida, adquiere centralidad estética y

⁵ Entrevista a Militante 2

⁶ Entrevista a Militante 5

establece su propio campo de significaciones. El pañuelo verde permite insertarse en un linaje de luchas a la vez que se establece como un ícono de posicionamiento político que remite directamente al reclamo que le da origen. Logra producirse como un dispositivo de transmisión que permite la transversalización de una determinada configuración sensible que no se autonomiza de aquel reclamo inicial, sino que cimienta sus bases en él.

De este modo, su portación transmite esta identificación en tanto aparece como símbolo que coagula, en primera instancia, la lucha librada por el aborto legal, seguro y gratuito. Ahora bien, su densidad estética y política no está dada solo por esto sino porque sobre la base de ese posicionamiento, el pañuelo verde ha dado lugar a la constitución de un campo de experiencias que permite una producción sensible que rebasa ese reclamo.

Así el pañuelo ha dinamizado la transversalización del reclamo por el aborto, pero también ha generado las condiciones para, en su apropiación, ensayar un piso de afectaciones comunes. Esto, en palabras de militantes entrevistadas, se expresa de la siguiente forma:

(...) el pañuelo es todo un símbolo que va más allá de la consigna puntual con la que nació y se convirtió en el símbolo de la época y de la lucha incluso más allá del aborto legal y la tríada. Un símbolo de la etapa.⁷

Creo que eso tiene que ver con la identificación. La cuestión de que el pañuelo me lo pongo donde quiero de vincha, de gargantilla, brazaletes, es un decir, bueno yo tomo esta historia y hago con ella lo que quiero y eso me parece re potente.⁸

El color del pañuelo ha logrado en cierto sentido autonomizarse de la consigna y del artefacto para pasar a ser un color que identifica las protestas sociales estudiadas. El violeta que históricamente ha teñido los recursos gráficos utilizados en las protestas se combina con el verde siendo los dos colores principales que suelen dar las tonalidades de las manifestaciones.

De alguna manera, en las posibilidades que permite la apropiación y uso del pañuelo verde y su potencia para disparar significados ligados a un piso común es que se permite pensarlo como un elemento que en su reiteración genera la apertura para ir ensayando nuevas modulaciones que tienen base antes que en una intención de réplica, en un ejercicio de aprendizaje, resignificación y memoria colectiva.

⁷ Entrevista a Militante 4

⁸ Entrevista a Militante 5

Bibliografía

- Auyero, Javier (2002). Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Revista Nueva Sociedad*, N° 179.
- Bortolotti, M., Figueroa, N. Viano, C. (2017). Pioneras. La constitución del movimiento feminista en Rosario. Zona Franca. *Revista del Centro de estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres*, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de género, N°25, pp. 36-61. Rosario, Argentina. Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Editorial Paidós.
- _____ (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Editorial Paidós.
- Chávez Mac Gregor, Helena (2009). Políticas de la aparición: estética y política. Méndez Blake, J. *La biblioteca muro. Vista del muro I*. Recuperado de: https://www.academia.edu/4205178/Políticas_de_la_aparicion
- Chávez Mac Gregor, Helena (2015). Pese a todo, aparecer. *Revista Re-visiones*, N°5. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chávez Mac Gregor, Helena (2018). Ocupar el espacio. La batalla por la política. Recuperado de: https://www.academia.edu/6335970/Ocupar_el_espacio.
- Diéguez, Ileana (2007). Escenarios liminares. Teatralidades, performance y política. Editorial Atuel.
- Di Filippo, Marilé (2015). *Estéticas-en-las-calles rosarinas. Del taller a los movimientos sociales: prácticas, repertorios e itinerarios estético-políticos en la década del 2000*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Di Filippo, Marilé (2015). Los movimientos sociales y sus prácticas estético- artísticas en el nuevo milenio. Un análisis del repertorio de protesta debido al asesinato de Pocho Lepratti en el 2001 argentino. *Fe de erratas: arte y política*. Ediciones Colaterales.
- Di Filippo, Marilé (2017). Des-anestesiarse la época. *Revista Boba*. Colectivo Editorial Boba.
- Di Filippo, Marilé (2018). Entre la fiesta y el duelo. Escenas y corporalidades estético-políticas en las calles rosarinas de las últimas dos décadas. En Manchado, M. y Di Filippo, M. (Ed.) *Escenarios culturales. Prácticas y experiencias rosarinas actuales*. UNR Editora.
- Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario – 2003: Plan de lucha nacional por el derecho al aborto (2016). *Diario Femenino*. Recuperado de: <https://diariofemenino.com.ar/encuentro-nacional-de-mujeres-en-rosario-2003/>
- Makaroff, Hagar Blau (falta fecha completa 2018). El origen del pañuelo verde fue hace 15 años en Rosario. *Diario Digital Rosario Plus*. Recuperado de: <https://www.rosarioplus.com/enotrostemas/El-origen-del-panuelo-verde-fue-hace-15-anos-y-en-Rosario-20180616-0023.html>
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.

